



MAS I FORNERS, Antoni, *Llengua, Terra, Pàtria i Nació. L'evolució de la consciència lingüística i etnocultural entre els cristians de l'illa de Mallorca (segles XIV-XVII)*

Cristian Palomo Reina

Universitat Jaume I (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3593-2903>

cpalomo@uji.es

RESUMEN

Reseña: MAS I FORNERS, Antoni, *Llengua, Terra, Pàtria i Nació. L'evolució de la consciència lingüística i etnocultural entre els cristians de l'illa de Mallorca (segles XIV-XVII)*. Palma: Documenta Balear, 2020; 383 págs.

PALABRAS CLAVE

Identidad colectiva; historia conceptual; Mallorca.

La historiografía científica sobre las identidades colectivas de tipo patriótico de los súbditos ibéricos y baleares de la antigua Corona de Aragón ha experimentado un gran desarrollo en este nuevo milenio gracias a los trabajos de investigadores como Antoni Mas, profesor de la *Universitat de les Illes Balears*, quien ha publicado algunos artículos y monografías sobre el caso mallorquín en los siglos bajomedievales. Un medievalista que sorprende gratamente con el ensayo que reseñamos, pues incluye un análisis del fenómeno identitario de los cristianos mallorquines de los siglos XVI y XVII y, aun contado con el rigor que ha de caracterizar a todo estudio académico, el libro está escrito para un público generalista.

La obra cuenta con un prólogo del célebre filólogo valenciano Antoni Ferrando, y a pesar de estar dividido en 28 secciones, consta de siete partes diferenciadas, iniciándose con una introducción en la que el autor indica que las metas de esta *Llengua, Terra, Pàtria i Nació* consisten en examinar y medir cuáles fueron las conexiones existentes entre las consciencias lingüística y civicopolítica de los cristianos mallorquines de la era preindustrial, y en conocer el proceso de construcción de la identidad mallorquina, especialmente la de la elite social, entre la consolidación institucional del reino hasta los albores de la Guerra de Sucesión que lo destruyó como entidad política autónoma.

Le sigue una explicación de la estructuración política, jurídica y administrativa de Mallorca en los siglos XIII, XIV y XV (apartados 1 y 2), asunto para nada baladí si tenemos en cuenta el sempiterno conflicto entre la capital insular (*Ciutat de Mallorca*) y el espacio rural de la isla (la *Part Forana*); la situación de no pertenecer oficialmente las islas de Menorca e Ibiza al reino de Mallorca, pero ser consideradas oficiosamente como parte del mismo de cara al resto del mundo; la vinculación a la Corona de Aragón como reino sin Cortes y la estrechísima –y a menudo problemática– relación del reino Mallorca con el principado de Cataluña.

Continúa un análisis de las principales características de la identidad mallorquina bajomedieval (apartados 3-6 y 12) generada por la yuxtaposición de la cristiandad católica; la fidelidad al monarca y a la Casa de Aragón (o entre 1276 y 1344 a la rama cadete mallorquina de la anterior); la catalanidad lingüística y linajística –ya que la mayoría de cristianos de la isla eran o descendían de colonos emigrados de Cataluña en los siglos XIII y XIV– y socio-religiosa, pues a raíz de la mentada demografía, ser catalán equivalía en Mallorca a ser cristiano viejo y diferenciarse, así, de las minorías religiosas segregadas (judíos, moros, esclavos, incluyendo cristianos ortodoxos, y conversos recientes), a lo que hay que sumar, por descontado, el apego a la

tierra propia y la identificación de los mallorquines con la legalidad –les franquezas y privilegios del reino– y las instituciones regnicolas de la isla.

Añade el autor un elaborado estudio semántico del vocabulario identitario («tierra», «patria», «pueblo» y «nación») usado por los mallorquines en los siglos bajomedievales (apartados 7 y 8), dedicándole al concepto –erudito en la época– de «nación» un espacio muy considerable (apartados 8-11) para dirimir sobre las diferentes naciones con las que la elite mallorquina se identificaba e identificaba a su pueblo en los siglos XIV y XV. A saber: la «nación catalana», que agrupaba a todos los cristianos viejos catalanoparlantes; la «nación del rey de Aragón», que aglutinaba a los súbditos católicos ibéricos y baleares del monarca; y la «nación mallorquina» que, de forma muy incipiente, comienza asomar en la documentación del siglo XV para distinguir regnicolamente a los mallorquines de los naturales del reino de Valencia (la «nación valenciana») y de los del principado de Cataluña (la «nación catalana»).

Prosigue una exploración de los siglos XVI y XVII basada tanto en bibliografía especializada como en las obras de los cronistas de época J. B. Binimelis, J. Dameto y V. Mut, así como en documentación de archivo producida por las elites del reino. Dicha exploración se divide en una explicación sobre la periférica situación política y jurídica del reino en el marco de la Monarquía de España (apartado 13) y una investigación de las características de la identidad mallorquina en ese periodo (apartados 14-16 y 19-24). En este examen se tratan múltiples aspectos: la memoria del origen catalán del pueblo mallorquín y la convicción de que la lengua propia de dicho pueblo es la misma que se habla en Cataluña y Valencia; las relaciones identitarias tanto endógenas de Mallorca (urbanos y foráneos) como exógenas en relación con menorquines e ibicencos; la forma de entender y sentir la españolidad por parte de unos mallorquines que cada vez se identificaban más, geográfica y políticamente, con el concepto España, al ser Mallorca un reino de la Monarquía Hispánica, mientras que, a su vez, los embates absolutistas de la corte de Madrid y el avance de la castellanización en los siglos altomodernos redundaban en la defensa, por parte de los naturales de la isla, del derecho, la historia, la lengua y las costumbres propias de Mallorca. Además, se analiza el significado de conceptos geopolíticos, jurídicos y sociolingüísticos clave en la documentación mallorquina del tiempo de los Austria. Por ejemplo, los diferentes nombres del idioma autóctono, tales como «mallorquín», el más frecuente; «catalán», denominación en claro retroceso; «lemosín», muy vinculado a los ámbitos histórico y literario y «*balearico*», voz cultísima, poco frecuente y siempre escrita en latín. O la semántica autóctona de conceptos como «España», «español», «natural» (del reino de Mallorca), «patria» y «nación», explicándose sobre este último caso como, a raíz de la consolidación de los reinos y principado de la Corona de Aragón como espacios de poder privilegiados de sus respectivas elites dirigentes, sumada a la desaparición de la corte regia común catalánofona y de las minorías religiosas segregadas de la isla, se produjo un auge de la expresión «nación mallorquina», restringida a los naturales del reino, en la documentación de Mallorca. Aumento que fue en detrimento de las antiguas «nación del rey de Aragón» y «nación catalana» tan en boga entre las elites mallorquinas de los siglos XIV y XV y sirvió de elemento diferenciador y reivindicador de la idiosincrasia mallorquina frente a la «nación española» de cariz castellanista que comenzaba a menudear en la producción escrita castellana.

El ensayo finaliza con una recapitulación (apartado 25) que brinda una breve y concisa visión de conjunto a todo lo expuesto con anterioridad, a la vez que constata que, aun con múltiples matices y restándole importancia a los estancos paradigmas interpretativos internacionales sobre las identidades prenatalistas, todo el trabajo se ha erigido partiendo de la diferencia entre las ideologías, sentimiento e identidades colectivas patrióticas de la época contemporánea y las propias del mundo feudal y preliberal (págs. 287-288). Asimismo, el libro incluye: 45 páginas de apéndices documentales (apartado 26) que son de gran utilidad para corroborar con más ejemplos las interpretaciones de Mas i Forners, una completísima bibliografía (apartado 27) y los índices onomástico, toponímico, sociolingüístico, conceptual y de gentilicios (apartado 28).

Resumido el contenido, en nuestra opinión, las mayores virtudes de esta monografía son las siguientes:

En primer lugar, que el autor no sucumbe ante el peso del esquema tradicional de especialización cronológica del mundo académico. Así, cuando lo habitual hubiera sido que un medievalista detuviese su análisis de la identidad colectiva de los cristianos mallorquines en tiempos de la defunción de los reyes Juan II (1479) o Fernando II de Aragón (1516), Mas lo continua hasta la muerte de Carlos II de Austria (1700). Gran tino el suyo, si tenemos en cuenta que, de un lado, esto le permite abordar la mayor parte de la evolución de la identidad colectiva precontemporánea de los cristianos mallorquines –aunque falta el siglo XVIII y parte del XIX– y, de otro lado, que desde un punto de vista estrictamente histórico, no sobredimensionar la división entre las edades medieval y moderna suele ser lo más acertado, ya que la segmentación alrededor de 1500

entre los mentados periodos responde mucho más al arbitrio historiográfico que no a una transcendental cesura política, social, jurídica e ideológica comparable, por ejemplo, a las revoluciones liberales de las que nos servimos para dividir las edades moderna y contemporánea.

En segundo lugar, *Llengua, Terra, Pàtria i Nació* trata una temática –la consciencia lingüística e identidad de los mallorquines entre 1300 y 1700– que se enmarca en un ámbito del conocimiento incipiente, pero en auge entre la historiografía actual: la historia de las identidades colectivas de tipo patriótico de la España medieval y moderna, en este caso, la de los súbditos ibéricos y baleares de la Corona de Aragón. Una línea de investigación científica que, si bien dio sus primeros pasos en las dos últimas décadas del siglo XX con estudios Antoni Ferrando, Luis González Antón, José Ángel Sesma, Josep M. Salrach, James Casey, Núria Sales, Pau Cateura y Enric Guinot, ha vivido en el XXI un importante desarrollo con los trabajos de Flocel Sabaté, Antoni Simon, Xavier Torres, Eva Serra, Xavier Gil, Jesús Gascón, Agustín Rubio, Stefano M. Cingolani, Eulàlia Duran, Vicent Baydal, Juan Antonio Barrio, Vicent Josep Escartí, Ferran Garcia-Oliver, Ignasi Fernández Terricabras, Vicente Lledó-Guillem, Guillermo Tomás y Antoni Mas, entre otros.

En tercer lugar, el libro resulta en sí mismo todo un balance historiográfico muy actualizado de la citada materia, ya que el autor utiliza una considerable masa bibliográfica –se mencionan más de trescientas cincuenta obras–, que resulta en un elaborado monográfico en manos de un historiador que entreteje óptimamente sus interpretaciones con cuantiosa documentación del Archivo del Reino de Mallorca y la susodicha bibliografía, ofreciendo, además, unos apéndices documentales que harán las delicias de más de un investigador. Por si esto fuera poco, al mismo tiempo, Mas i Forners implementa una metodología bastante innovadora e imprescindible para el escrutinio de las identidades colectivas: la historia conceptual. Y es que la reflexión histórica no puede prescindir de la correcta comprensión de los conceptos utilizados por aquellos que nos precedieron, sobre todo si estos vivieron hace centenares de años. No hacerlo es arriesgarse al anacronismo presentista, como nos han demostrado Pablo Fernández Albaladejo, Francesco Benigno, Irving A. A. Thompson, José Manuel Nieto, António Manuel Hespanha, Pedro Cardim, Xavier Torres, José María Portillo Valdés, Pablo Sánchez León, Javier Fernández Sebastián y los ya citados Sabaté, Gil, Torres y Cingolani, entre otros, al estudiar desde perspectivas regionales, nacionales y transnacionales algunos de los más importantes conceptos, lenguajes y metáforas políticas que circularon en los ámbitos de dominio cristiano ibérico y latinoamericano entre los siglos XIII y XX.

En cuarto y último lugar, es de agradecer que el magistral y metódico análisis de Mas no se haya enfocado solo a lectores académicos, más avezados a monografías especializadas de tipo histórico y filológico, procurando redactarlo de forma divulgativa y accesible para un público amplio, y pienso especialmente en el de las islas Baleares y Pitiusas al escribir estas palabras. Y es que, aunque el autor no hace ninguna mención, para esas sociedades isleñas la que cuestión de la historia de la identidad colectiva y la lengua de sus antepasados es un tema sensible, polémico y de gran interés, pues en los últimos treinta años, desde algunas asociaciones y sectores políticos, se han difundido diversas tesis que sostienen que en Mallorca, Ibiza y Menorca no se habla actualmente el idioma catalán bajo los apelativos insulares de «mallorquín», «menorquín» e «ibicenco», llegando incluso, alguna de ellas, a negar falazmente tanto la existencia de Cataluña y la lengua catalana en los siglos XIII y XIV como la repoblación catalana del archipiélago balear en esas mismas centurias.

Dicho esto, y en lo referente al contenido del libro, que, insisto, en su conjunto es solidísimo y metodológicamente innovador y riguroso, tiene un par de pegos, que no dejan de ser el reverso forzoso de algunos de sus mayores logros.

Por ejemplo, el análisis de los siglos XVI y XVII se observa un tanto menos profundo que el de los siglos XIV y XV, ya que en la parte bajomedieval el autor nos otorga una interpretación completísima sobre los fenómenos que describe al hilvanar gran cantidad de documentación histórica con la bibliografía especializada. Unas explicaciones que Mas i Forners suscribe, matiza o contradice de manera ponderada y, a mi parecer, muy bien justificada. En cambio, para el tiempo de la Casa de Austria su visión resulta un tanto más dependiente de las interpretaciones de los modernistas que han trabajado la historia de la ínsula y, a pesar de que continúa justificando solventemente su interpretación con diversas fuentes históricas representativas de la elite mallorquina altomoderna, la impresión es que estas son un poco menos abundosas –quizás centradas en demasía en las obras de Binimelis, Dameto y Mut– que las utilizadas para los siglos XIV y XV. Pero en el momento de valorar este desequilibrio, el lector debe tener en cuenta que el presente ensayo, como indagación del vocabulario y de los sentimientos identitarios de los mallorquines de los primeros siglos modernos,

es una obra pionera. Por lo tanto, la incursión de Antoni Mas en este periodo no es otra cosa que la apertura de nuevas y necesarias líneas de investigación, deviniendo una aparente debilidad en mérito.

Igualmente, el papel privilegiado que el autor confiere al examen de todo lo relacionado con el ámbito lingüístico ayuda a su meticuloso estudio de las conexiones entre las consciencias lingüística y la civicopolítica de los mallorquines, uno de los objetivos principales del ensayo, pero dificulta el conocimiento de la identidad mallorquina bajomedieval y moderna en su conjunto, el otro objetivo primordial, ya que le resta espacio a la explicación de otros factores como el catolicismo o el monarquismo, unos elementos tan o más importantes que la lengua para la definición de la mentada identidad durante el Antiguo Régimen. Esto es así, hasta el punto que de cara a las centurias altomodernas, el análisis de los antedichos factores se reduce a una nota a pie de página en la que se indica que la identidad mallorquina se fundamentaba también en aspectos compartidos con otras sociedades como la sumisión o vasallaje a un mismo monarca y la religión cristiana (nota 408, pág. 216). Ahora bien, si partimos del hecho que buena parte del público al que va dirigido el texto que reseñamos es el de las islas Baleares y Pitiusas y tomamos en consideración los motivos anteriormente aducidos y supuestos por quien firma la reseña sobre el confusionismo en relación con el pasado de la lengua y la identidad de los mallorquines, el mentado desequilibrio resulta más comprensible, pero no del todo justificable, pues se habría podido subsanar alargando el libro unas pocas páginas más.

En cualquier caso, el mayor problema de una monografía como esta –pensada para un público amplio no especializado en unas cuestiones *per se* complejas– no se encuentra en su contenido sino más en su organización. A mi parecer, los 28 apartados, aunque poseen nombres claros y extensos, provocan desconcierto al lector al intercalarse los que tratan sobre las características identitarias con los que escrudiñan la semítica histórica. Pienso que quizás hubiera ayudado la inclusión de grandes capítulos que distribuyesen temáticamente el ensayo de una manera más clara y simplificada.

En cualquier caso, y a pesar de estos circunstanciales, leves o subjetivos inconvenientes, concluyo que, sin lugar a dudas, esta es una excelente obra en su área de investigación, por lo cual, también una lectura ineludible y citación obligada para autores especializados en materias como la historia mallorquina bajomedieval y moderna, la consciencia lingüística del catalán, la expansión del castellano por los dominios hispánicos durante la edad moderna y las identidades patrióticas anteriores al nacionalismo de época contemporánea en el espacio catalano-aragonés. Y no solo eso, ya que es un magnífico libro para cualquier persona que quiera aproximarse de manera divulgativa pero meticulosa y bien matizada al pasado remoto de las identidades colectivas –nacionales y regionales– de España, particularmente de los territorios de las antigua Corona de Aragón y, más concretamente, de las Islas Baleares y Mallorca.

Por todo ello, es más que recomendable la lectura *Llengua, Terra, Pàtria i Nació* y ojalá en un futuro cuente con traducciones a otras lenguas para que pueda difundirse, como mínimo, en los ámbitos iberoamericano y anglosajón, pues esta es una publicación que contribuye notablemente a que la historia medieval y moderna de los mallorquines sea para todos cada vez menos parecida a la impresión que tuvo en 1541 el emperador Carlos V de encontrar a «un pueblo no conocido y un reino escondido» al personarse por primera vez en su isla de Mallorca (pág. 172).